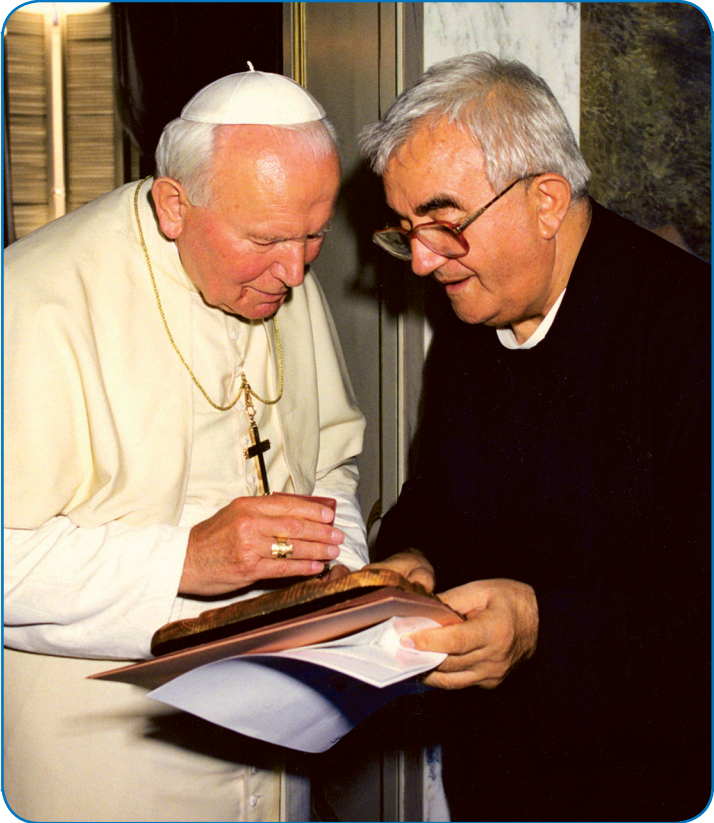




ASSOCIAZIONE **COMUNITÀ**
PAPA GIOVANNI XXIII
FUNDADA EN 1968 POR EL PADRE ORESTE BENZI



Carta de Fundación, Estatuto y Directorio

Asociación
“Comunità Papa Giovanni XXIII”

**CARTA
de FUNDACIÓN**

*Texto aprobado por el Consejo Pontificio para los Laicos
el 25 de marzo 2004*

1) EL CARISMA DE LA COMUNIDAD

Seguir a Jesús pobre y siervo

La vocación de la Comunidad consiste en conformar la vida de cada cual a Jesús (Rm. 8,29) pobre, siervo (Flp. 2,6-11), sufriente, que expía el pecado del mundo, (específico interior de la vocación) y en compartir directamente (por Jesús, con Jesús y en Jesús) la vida de los últimos (específico visible).

Jesús, resucitado y glorioso, fuente del gozo y de la paz, es el unigénito del Padre. Él vive la relación de Hijo con el Padre totalmente, sin condiciones.

El signo inconfundible que Él vive como Hijo su ser en el Padre, es el cumplimiento continuo de la voluntad del Padre (Jn. 6,38; Hb. 10,9; Jn. 8,28-29; Mt. 26,39; Mt. 26,42; Jn. 4-34; Jn. 17,4; Jn. 14,31; Jn. 5,30) . Jesús es libre de sí mismo, no tiene nada que anteponer al Padre, ni siquiera la propia vida, y el

Padre lo hace su Siervo sufriente, que expía el pecado del mundo (Is. 50,5; 52,13; 53,12).

Jesús se ha hecho pobre: “El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo (Is. 52,13; 53,12) haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo, obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz” (Flp. 2,6-11) viviendo en una carne semejante a la del pecado (Rm. 8,3) hasta asemejarse en todo a sus hermanos (Hb. 2,17).

El entonces siendo rico, por nosotros se hizo pobre a fin de que nos enriqueciéramos con su pobreza (2 Co. 8,9). Jesús quiso confundirse con los últimos hasta llegar a ser maldito por nosotros, muriendo fuera de la puerta de la ciudad (Ga. 3,13; Hb. 12,2; Is. 50,5; Is.53,1-12; Lc.9,22; Rm.8,3; Hb.13,11-13).

Jesús ha elegido libremente aquello que nosotros estábamos obligados a llevar por condición (1 Pt. 2,24; 2 Co. 5,21; Is. 53,4; Mt. 8,17; Ro. 4,25). Jesús ha acogido a cada pobre que se le acercaba (Mt 8,16-17; Mc.1,32-34; Mt.11,4-5). Jesús se ha identificado con los hermanos que tienen necesidad física (Mt. 25,35-36).

Como Jesús, los miembros de la Comunidad viven su propio carisma buscando en toda su propia vida cumplir la voluntad de Dios, no haciendo nada por

si mismos, sino buscando aquello que le agrada a Él, no poniendo nada propio en lugar de la voluntad de Dios.

Los miembros de la Comunidad ven en María, que ha querido ser la Sierva del Señor, eligiendo que se hiciera de Ella según la palabra del Ángel, la Madre, y tratan de desarrollar con Ella una relación de confianza y de amor. Ven en San José el custodio silencioso del misterio de la encarnación que se realiza en María.

2) PROFUNDIZACION DE LOS CINCO PUNTOS

1. Compartir la vida de los últimos

Movidos por el Espíritu a seguir a Jesús pobre y siervo, los miembros de la Comunidad por vocación específica se comprometen a compartir directamente la vida de los últimos; o sea, poniendo la propia vida con la vida de ellos, encargándose de su situación, poniendo su hombro bajo la cruz de ellos, aceptando hacerse liberar por el Señor a través de ellos.

Los últimos modifican la manera de llevar adelante la familia, la profesión, la virginidad, el celibato, el ejercicio del ministerio pastoral, el uso del dinero, el tiempo libre. Cada miembro que ha elegido este

camino de santificación, precisa a si mismo en el estado o en el ámbito de vida propio cuales son los últimos que el Señor le hace encontrar y la manera en que se vincula directamente a ellos, y rinde cuenta de eso a la Comunidad o directamente al Responsable de la Comunidad, que tiene el servicio de confirmación, a fin de vivir real y serenamente su vocación.

2. Conducir una vida de pobres

Aquellos que han elegido este camino de santificación se dejan conformar a Jesús pobre y siervo, dando mano libre al Espíritu Santo que los mueve, a conducir concretamente una vida de pobres siguiendo a Jesús. Nutren una viva confianza en la “Madre de los pobres”, María Santísima, seguros que su esperanza de ser totalmente conformes a Jesús no será decepcionada.

Los miembros de la Comunidad eligen libremente aquello que los últimos están obligados a vivir por fuerza: no tienen para sí aquello que los separa de ellos; el pobre que el Señor les hace encontrar modifica sus vidas, trastorna sus seguridades, puede pedir también el lugar en la familia, a la mesa.

Los miembros de la Comunidad tienden a no pertenecerse, sino hacerse determinar por la necesidad

de los últimos que el Señor les hace encontrar, bien sabiendo que es Él que los elige para ellos; tienden además a no ser dueños, sino administradores fieles de los dones y de la gracia que el Señor les da, haciendo entrar a los pobres en sus vidas.

Los miembros de la Comunidad no se consideran dueños sino administradores también del dinero que llegan a poseer; usan para sí lo preciso y necesario para vivir pobremente y lo demás lo devuelven a los últimos en varias formas, según el estado y el ámbito de vida, decidiendo junto al núcleo y con la confirmación del responsable de la Comunidad, que la guía en el Señor. Pueden también poner en común el dinero y cada uno sacar de acuerdo a su necesidad, aquellos que de esta manera son ayudados a vivir más pobremente. De todas maneras buscan las formas más radicales para ser verdadera y efectivamente pobres.

Los bienes que la Comunidad llega a poseer están en función de los últimos. Aquellos miembros de la Comunidad que por el Espíritu son movidos para ir a buscar a los pobres allí en donde están, pueden probar en sí mismos también la pobreza extrema. Todos aquellos que siguen este camino de santificación buscan las virtudes conexas con la vida de pobre: la frugalidad, la simplicidad, el coraje de la verdad, la esencialidad, la humildad, el sacrificio acompañado en manera particular por la incomodidad.

3. Dejar espacio a la oración y a la contemplación

Los miembros de la Comunidad, que quieren vivir aquella relación de vida de hijos hacia el Padre, en Cristo, por medio del Espíritu Santo, que ha vivido Jesús, tienen en la oración y en la contemplación el instrumento privilegiado para profundizar esa relación y el amor a Dios. Tratan de hacer de la unión con Dios un estilo de vida para dejar lugar al Señor dentro de sí y dan espacio a la oración y a la contemplación: con la Palabra de Dios, la Eucaristía y la Penitencia, la Liturgia de las horas, la Adoración y el acompañamiento espiritual se sostienen en el camino con el Señor.

La Comunidad hace posible, cada año, periodos de desierto, al menos a uno de los cuales cada miembro de la Comunidad está obligado a participar. Instrumento de ayuda son las horas de desierto, la adoración mensual en la jornada comunitaria, para progresar con Dios. Sabiendo además que es capaz de estar del todo con los pobres, si está del todo con el Señor, cada miembro de la Comunidad se dará la posibilidad de estar con el Señor el tiempo necesario para el desarrollo individual interior.

4. Dejarse guiar en la obediencia

Los miembros de la comunidad reconocen el servicio de confirmación y de guía ejercido por el Responsable de la Comunidad como don presente en la Iglesia para vivir con un solo corazón y un alma, y para no correr en vano. Sometiendo la propia vida a la verificación de la Comunidad y de la autoridad, ellos pretenden vivir la pobreza en su aspecto más radical y trastornador. Se vive, en la Comunidad, la obediencia como garantía de libertad de si mismos, como conformidad a Cristo que se ha hecho obediente hasta la muerte y a la muerte de cruz, como camino para no actuar como dueños.

La relación con este servicio de confirmación se realiza en tres maneras:

a) sabiendo que el Espíritu está presente en todos los miembros del pueblo de Dios, que obra con el fin de la santificación y de la edificación del Reino, en cada uno de ellos, la iniciativa, las inspiraciones, la vida entera, se someten a la confirmación de la autoridad y de la Comunidad. Singularmente los miembros, espontáneamente, piden la confirmación; así se tiene la seguridad de no correr en vano.

b) Los miembros de la Comunidad que, movidos por el Espíritu, ven en la obediencia total un mejor

camino para sí, para vivir más plenamente la vocación, pueden hacer el voto de obediencia.

c) Los miembros de la Comunidad aceptan de buen grado que la autoridad misma tenga una iniciativa de propuestas y de solicitud de obediencia.

El Señor ha conducido nuestra Comunidad a buscar la voluntad de Dios en conjunto, Comunidad y autoridad, y este modo de proceder es habitual.

En cada núcleo hay un hermano indicado por todos los miembros y confirmado por la autoridad, que preside para la unión del núcleo, y que dará cuenta al núcleo de su servicio.

El hermano que ejerce como responsable de toda la Comunidad o como responsable de zona da cuenta de su servicio a la Comunidad entera o la Comunidad de zona. Todos los hermanos que tienen servicios para toda la Comunidad, dan cuenta. El Responsable de Zona ejerce un servicio de autoridad participada que le proviene del estar en comunión y obediencia con el Responsable de toda la Comunidad.

La obediencia es el criterio objetivo para ser admitidos en la Comunidad, es decir, aquellos que pretenden recorrer este camino de santificación entran a ser parte de la Comunidad en el momento en que eligen hacerse garantizar el camino en la vocación y en la Comunidad, por la autoridad.

Los miembros de la Comunidad no dejarán nunca,

en cuanto dependa de ellos, los actos comunes, definidos esenciales en la Comunidad.

5. Viviendo la fraternidad

El amor a Dios dirigido a los hermanos es la fraternidad. La prueba de que se ama a Dios es el amor a los hermanos (1 Jn 4,20). El signo de que se aman a los últimos es dado por el amor existente entre los miembros de la Comunidad. La fraternidad es un movimiento del ánimo que mana del amor de Dios difundido en nuestros corazones (Rm. 5,5) y del amor de Dios que ama primero (1 Jn 4,19). La fraternidad se realiza con la oración de los unos por los otros, con la ayuda recíproca, con la corrección fraterna que se realiza comunicando al hermano aquello que es causa de contrariedad con él.

La fraternidad se realiza también permaneciendo juntos, no porque seamos buenos, sino porque el Señor en Su proyecto de amor nos ha llamado a recorrer el mismo camino de santificación.

Fraternidad y pobreza por sí mismas se evocan recíprocamente. Los hermanos tienen como lugar privilegiado de verificación, apoyo y repreensión, el núcleo.

3) LA COMUNIDAD Y EL MUNDO

Los miembros de la Comunidad se proponen, además de compartir directamente, también de remover las causas que crean la marginación, comprometiéndose, en conformidad a la Doctrina social de la Iglesia, en una acción no violenta por un mundo más justo para ser voz de quien no tiene voz.

Se considera don del Señor que miembros de la Comunidad estén disponibles para dejar hasta la propia tierra para trasladarse a vivir la propia vocación en tierra de misión.

Toda la Comunidad vive en la confianza del Señor, bien sabiendo que estamos sumergidos en su amor y que Él lleva adelante su proyecto de salvación y que Él obra más allá de la capacidad humana de entender.